

LA TRADUCCIÓN Y LOS ESPACIOS: VIAJES, MAPAS, FRONTERAS.  
INTRODUCCIÓN DE SUSAN BASSNET

*Emilio Ortega Arjonilla*  
Universidad de Málaga

Autor: M<sup>a</sup> Carmen África Vidal Claramonte

Editorial: Editorial Comares (colección interlingua n<sup>o</sup> 114), Granada: 2012.

Reseña: Emilio Ortega Arjonilla (Universidad de Málaga).

N<sup>o</sup> de páginas: 133 páginas.

ISBN: 978-84-9045-021-5.

Como lector atento de los ensayos traductológicos con los que, de tanto en tanto, nos sorprende la profesora Vidal Claramonte, estaba buscando una metáfora para definir estos ensayos y, casi sin pensarlo, se me vino a la mente el mundo de la moda. La moda, ese universo en el que nos vemos inmersos todos, lo queramos o no, se caracteriza, entre otros aspectos, por dos cosas: primero por generar “tendencias” a partir del trabajo de los diseñadores y, segundo, por convertir esas “tendencias” en un producto de consumo de masas.

Sin entrar en consideraciones éticas o estéticas sobre la moda (que no es objeto de consideración en esta reseña ni en la obra de la autora), la metáfora me sirve para describir el trabajo de África Vidal. Ella genera “tendencias”, desbroza el camino y apunta hacia dónde nos dirigimos, o a qué dificultades nos enfrentamos dentro del complejo y cambiante mundo de la traducción. En este caso, cual si de un ensayo filosófico se tratara (y en cierta medida lo es), la autora ahonda en las preguntas, ahonda en la complejidad y abre el debate para que los interlocutores, los lectores de ese ensayo, pongamos también de nuestra parte y ofrezcamos nuestras respuestas. Ese *lector in fabula*, tomando prestada una expresión de Eco, es el otro del texto, el intérprete de lo escrito que hace su propia composición de lugar, que elabora su propia gestalt (figura y fondo) de lo que recibe del autor, que cartografía lo leído y lo sitúa en sus mapas.

En dos párrafos de la introducción, firmados por Susan Bassnet, se condensa, en buena medida, esto que acabo de decir, es decir, las preguntas que se hace la autora y las respuestas que ofrece, dejando la puerta abierta a otras respuestas. Entre las preguntas que, para Susan Bassnet, aparecen en esta obra, recogemos las siguientes:

El hilo conductor presente en todos estos capítulos son ciertas preguntas clave a las que nos enfrentamos todos aquellos que hoy en día sentimos interés por la traducción: ¿es posible seguir definiendo a la traducción como lo hicieran generaciones anteriores? ¿Es todavía válida la distinción entre original y traducción? ¿Cuál es la responsabilidad moral y ética del traductor cuando reescribe la obra de otra persona para otros lectores? ¿Es la traducción todavía una categoría textual que podamos mantener en vigor o es una realidad tan “real” y cotidiana para mucha gente hoy que ha dejado de ser una cualidad distinguible? Y si ése es el caso, ¿ha llegado quizás el momento de que dejemos definitivamente de lado el término “traducción”? (cf. pp. VIII-IX, op. cit.).

A continuación, Susan Bassnet resume la propuesta de África Vidal en los siguientes términos:

Este libro plantea estas y otras importantes preguntas, pero deja las respuestas abiertas para permitir que las contestemos nosotros. El libro de África Vidal es apasionante y provocador, porque la autora nos desafía a poner en jaque nuestras asunciones y expectativas, y nos invita a reconsiderar nuestras viejas *certidumbres*. *La traducción y los espacios* nos obliga a reflexionar en profundidad sobre cómo se han construido las culturas en el pasado y sobre el papel que han desempeñado los traductores en ese proceso, pero también sobre cómo se están construyendo las culturas actualmente y de cara al futuro (cf. p. IX, op. cit.).

La obra que aquí reseño, ensayo traductológico o filosófico, o ambas cosas a la vez, aparece dividido en 5 capítulos, que responden a los títulos siguientes:

1. De cómo hacer palabras con las cosas
2. Los espacios: textos para leer, contextos para traducir e interpretar
3. Viajes para la traducción
4. El mapa como reescritura de la realidad
5. En la frontera, traducciones nómadas

Ya en las primeras páginas de este ensayo (cf. p. 3, op. cit.), la autora pone de manifiesto de dónde parte y cuáles son sus premisas:

El libro que el lector tiene en sus manos parte precisamente de esta concepción anti-esencialista, abierta, no

neutral, post-positivista de la traducción que da lugar a una forma de entender esta actividad como interdisciplinar, al ligarla a ámbitos como la antropología, la filosofía, la geografía o la ética [...] Traducir supone siempre una fractura referencial. Traducir es reflexionar, recorrer laberintos, amar las dificultades; es, como decía Peirce, reconocer que cada signo es origen de otro signo [...] La indubitable razón de ser de la traducción es enseñarnos a cambiar el significado del verbo “pensar”, para llegar así a hacer palabras con las cosas.

La precariedad, la paradoja, la contradicción que pueden acompañar a la conceptualización de la traducción o a su estudio como actividad humana (interlingüística, intercultural, transcultural, mestiza, o todas esas cosas a la vez) también definen a la comunicación monolingüe, en el seno de una comunidad de habla o de una cultura determinada. Tal y como apunta Habermas en su Teoría de la acción comunicativa esa “comunidad ideal de habla” a la que apelamos como “desiderátum” no existe como tal. La comunicación y, por ende, la traducción, se llevan a cabo en espacios intermedios, como muy bien destaca la autora con sus metáforas sobre viajes, mapas y fronteras. Se tienden puentes entre dos barcos en movimiento, entre dos realidades que suponen que hay algo en la otra orilla, que no se tienden puentes en el vacío. De no ser así la comunicación y, por ende, la traducción, serían imposibles.

Salir del solipsismo para hacer posible la comunicación, el intercambio de representaciones, ha preocupado a muchos filósofos de distintas tendencias en el pasado siglo, ahí está el giro lingüístico de Rorty o el giro hermenéutico de Gadamer para atestiguarlo. Si Gadamer consideraba que la hermenéutica es un rasgo de todo conocimiento y actividad humana (cf. H. G. Gadamer, *El giro hermenéutico*, Cátedra, Madrid: 1998), la autora nos habla de traducir como una forma, quizás la única posible, de pensar.

El gran reto, también en esta era de la globalización y de la interculturalidad, es el de encontrar espacios para la comunicación, para la reescritura, siendo conscientes, como apuntaba en el pasado siglo Ortega y Gasset que en el lenguaje, también en la comunicación, se establece un difícil equilibrio entre hablar, decir y callar, o si se prefiere, entre convención, ruptura y silencio.

El propio concepto de palimpsesto reivindicado por la autora para la traducción entendida como actividad, también es aplicable aquí para la traducción entendida como concepto. Las resonancias de autores y enfoques filosóficos resultan inevitables. Entre otros, los filósofos de la corriente

hermenéutica (Gadamer, Ricoeur), pero también los de la posmodernidad (Derrida) e incluso algunos analíticos. Sobre los primeros, Gómez (2000: 11), en una magnífica monografía sobre la concepción traductológica de Gadamer (cf. Antonio Gómez Ramos. *Entre las líneas. Gadamer y la pertinencia de traducir*, Visor, Madrid: 2000), hace las siguientes afirmaciones sobre la traducción:

[...] Pocas cosas pueden resultar tan impertinentes – tan desconsideradas e irrespetuosas – como la traducción; no solo las traducciones que por su calidad disgusten, sino el hecho mismo de traducir: basta repasar la historia de las religiones para persuadirse de ello. Sin embargo, a la vez, esa misma historia muestra cuán pertinente – oportuna y necesaria – es la traducción en la propagación del mensaje (¿y qué mensaje hay que no pida propagarse?). Hay una pertinencia/impertinencia congénita a la traducción: imposible, pero inevitable; insolente pero oportuna; irritante pero necesaria. Incluso cuando empobrece el texto que toca, enriquece el lenguaje en el conjunto de sus textos.

El debate abierto por África Vidal en esta monografía va más allá de una mera reflexión sobre la traducción en nuestro tiempo, incide en la propia esencia, en la razón de ser de la traducción como concepto y como actividad. El mensaje de la autora, no obstante, es positivo. La naturaleza humana no se rinde y, a pesar de todo, sigue cruzando fronteras. Esta cita de la obra reseñada (2012: 117) resume a la perfección esta apuesta de África Vidal:

Traducir es un palimpsesto que ha implicado un viaje previo, presente y futuro, un recorrido donde todo se ha ido mezclando, en el sentido en que las señas, las trazas, las huellas de una lengua permanecen en la otra. Las palabras, como los seres humanos, pasan por filtros al viajar. Se visten de gala en las lenguas fuertes y sufren y aguantan en las débiles, pero no se dan por vencidas y siguen cruzando, no una sino muchas fronteras y “checkpoints”, convirtiendo así en reto la traducción palimpsesto, fronteriza, viajera, nómada.

No es esta una reseña al uso. El autor, *lector in fabula*, hace su propia lectura del texto de África Vidal, como no podía ser de otra forma y entra en el debate abierto. El mayor tributo que se puede hacer a un ensayo de este tipo es que con su lectura se continúe el debate. El autor de esta reseña recoge el guante de las “cuestiones” abiertas por la autora e invita a otros lectores a sumarse a la interlocución con lo escrito.